

3 obras en Zurich

Los tres edificios de Otto Salvisberg ubicados en Zurich que aquí discutiremos, presentan una actitud muy distinta a las violentas yuxtaposiciones que asociamos con las intervenciones urbanas de los arquitectos más vanguardistas de su época. El arquitecto suizo se preocupaba más por comprender el conjunto urbano pre-existente, para interpretarlo y completarlo con sus edificios. Como apuntaba Stan von Moos en su artículo aparecido en el número de "Werk Archithese" de 1977 dedicado a Salvisberg, estas obras no eran pues la ocasión de manifestar cómo deberíamos repensar la forma de la ciudad moderna. Más bien, se limitaban a representar lo que eran, y no más: unos edificios,

entre muchos otros, que sí tenían la particularidad de haber sido construidos con una técnica y un lenguaje característico de sus tiempos.

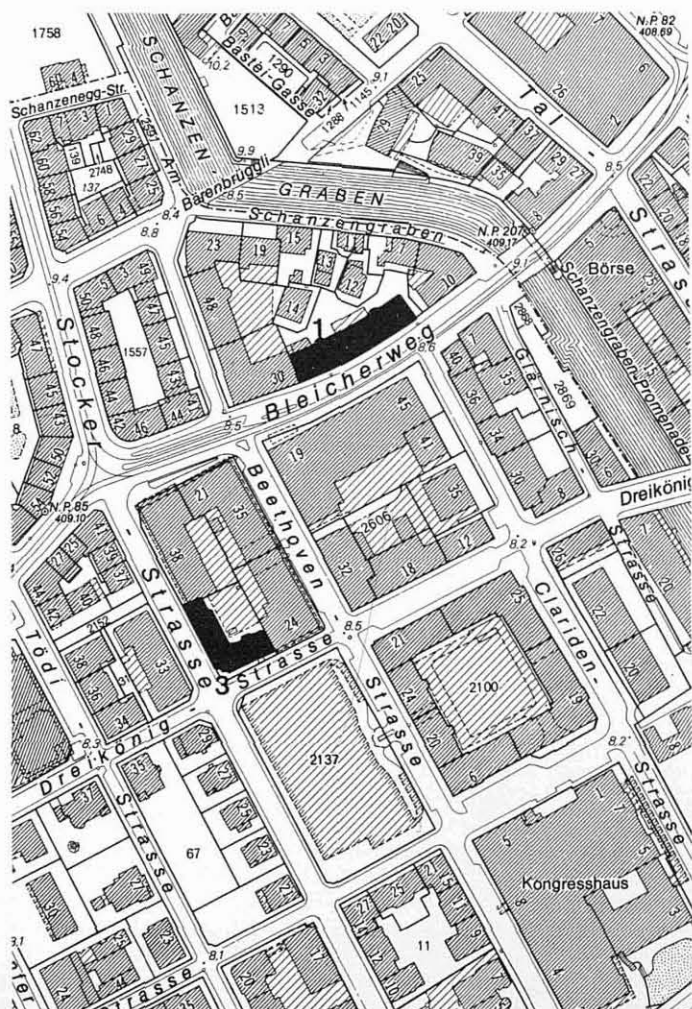
Maestras del compromiso, respetuosas de todas las sutilezas circundantes y conscientes de su propio valor socio-cultural, las obras de Salvisberg en Zurich, como todo buen político confederado-helvético, desaparecen a primera vista. No obstante, eso de reaparecer del fondo común con gestos discretos y casi imperceptibles de no mirarlos más detenidamente, lo dominaba muy bien el Salvisberg. La sencilla elocuencia del trazado de estos edificios, la reserva, la elegancia de sus detalles y la justeza de sus materiales nos tienen que interesar

también; reflejando, quizás mejor que la obra de cualquier otro arquitecto posterior a Karl Moser, las características culturales que podríamos asociar a las aspiraciones no siempre conseguidas del pueblo suizo-alemán.

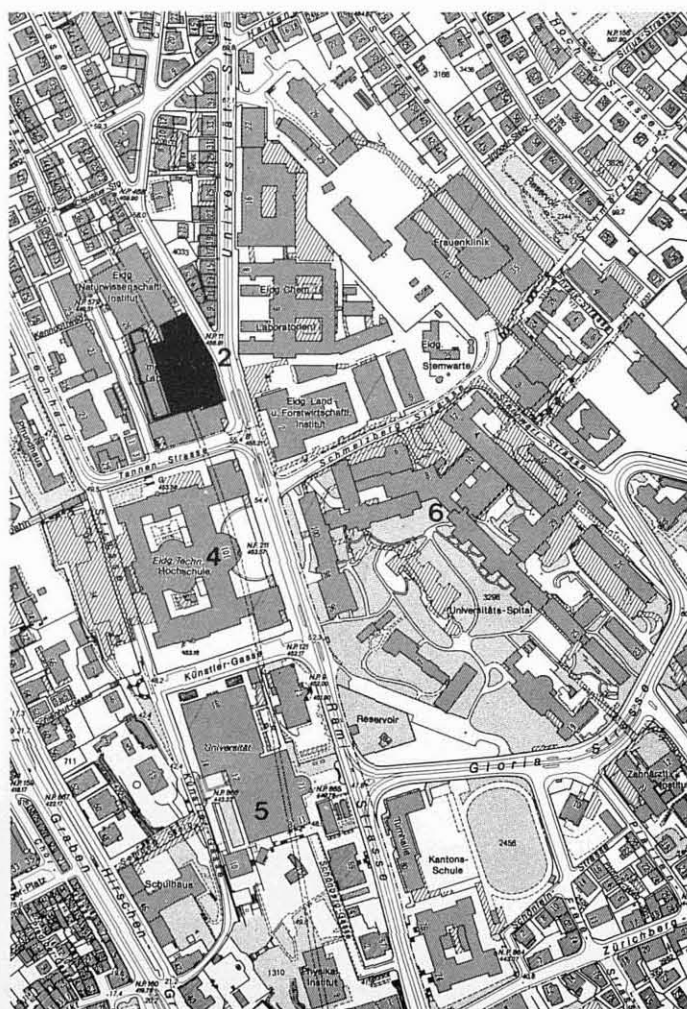
Los edificios de Salvisberg no sólo reflejan el carácter de su autor, que se sentiría lo suficientemente seguro de sí mismo como para rechazar el racionalismo radical tan "*à rigueur*" en sus tiempos, prefiriendo limitarse a ser simplemente razonable, sino que también personifican algo del carácter o mito nacional suizo: ordenados hasta ser casi restringidos, pero dignos de confianza. Muy lejanos del madrileño mitológico que vende el sofá donde encuentra a su mujer y a su mejor

amigo "en delito flagrante", estos edificios casi implican la devolución de la cartera perdida en el autobús.

La contribución de los edificios de Otto Salvisberg no consiste solamente en asimilarse al contexto urbano y en dar forma representativa al ambiente cultural que los produce (calidades que explicarían el respeto que siente un Venturi por la obra de Salvisberg), sino en la capacidad de definir la expresión más digna a la que se podría aspirar en este contexto. Estos edificios protagonizan el drama de querer ir más allá de la buena media, para convertirse en presencias fuertes. Frente a la discreción o, incluso, al silencio que se les impone, proponen la dignidad y elocuencia de las



1. Bleicherhof. O.R. Salvisberg.
2. Maschinenlaborium. O.R. Salvisberg.
3. Apartments "Dreikönig". O.R. Salvisberg.



4. Politécnica Federal. G. Semper.
5. Universidad Cantonal. K. Moser.
6. Universidad Cantonal. Harfeli/Steigel.

pocas palabras bien escogidas.

Pero dejemos estas generalizaciones a un lado para examinar los casos concretos. Intentaremos limitarnos a describir aquellos aspectos que completan la información del material fotográfico, más elocuente que cualquier interpretación que pudiésemos ofrecer.

El Maschinenlabor, de 1933, se inserta en una de las posiciones privilegiadas que ofrece la ciudad de Zürich. La Rämistrasse, extensión urbana del siglo XIX, es una especie de Ring en miniatura. Ocupada por edificios universitarios, hospitales (realizados por los mejores arquitectos de la ciudad del Limmat), la Rämistrasse no se completa, sino que acaba ignominiosamente en una bifurca-

ción. Una calle, la Universitätsstrasse, sube la loma un poco más, mientras que la Sonneggstrasse, vuelve a descender hacia el río Limmat y el casco medieval. El Maschinenlabor se encuentra en la Sonneggstrasse, justamente en el punto de la bifurcación. Es decir, se encuentra allí donde la Rämistrasse pierde su honesto nombre, entre dos tipologías edilicias distintas. Cuesta arriba tenemos casas del XIX, edificios residenciales modestos, alineados a las calles, dibujadas según los principios compositivos tripartitos del orden clásico (zócalo, fachada simétrica, remate). Cuesta abajo nos encontramos con los edificios universitarios de Gottfried Semper (la Politécnica federal de 1860) y del maestro eclécti-

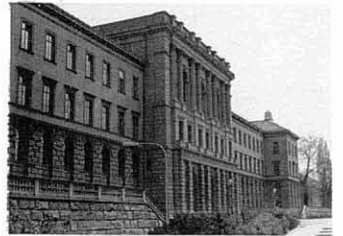
co Karl Moser (la Universidad Cantonal de 1914).

La Politécnica federal (E.T.H.) de Semper, con sus líneas bien calculadas y aperturas en los muros precisas define un clasicismo más serio que manierista. La poética casi glacial de Semper se caracteriza por la repetición y la modulación estática que podría asociarse con la imagen que nos hacemos de la arquitectura teutónica. La universidad de Moser es más elegante, alegre y compleja. Nos ofrece una gran variedad de soluciones formales complementarias a los distintos problemas del programa y de la ciudad dentro de los límites que impone un lenguaje arquitectónico unitario. (Notemos, por ejemplo, como el volumen cilíndrico

de la entrada principal y auditorios centra la plaza de entrada y marca el fin de la Gloristrasse). Se trata más bien de variaciones de un tema que de repetición calculada; de fluidez y elegancia que de precisión y exactitud. Otto Salvisberg hace su aprendizaje como delineante ayudando a elaborar los planos de ejecución de la universidad cantonal.

A pesar de sus diferencias, estos dos edificios universitarios definen la tradición formal institucional de la Rämistrasse. Los dos son objetos representativos aislados de grandes dimensiones. Sus muros articulados por simetrías verticales apoyan su peso considerable sobre zócalos o plazas, retirados a una distancia respetuosa de la calle. Las dificulta-

*Politécnica Federal (E.T.H.).
G. Semper*



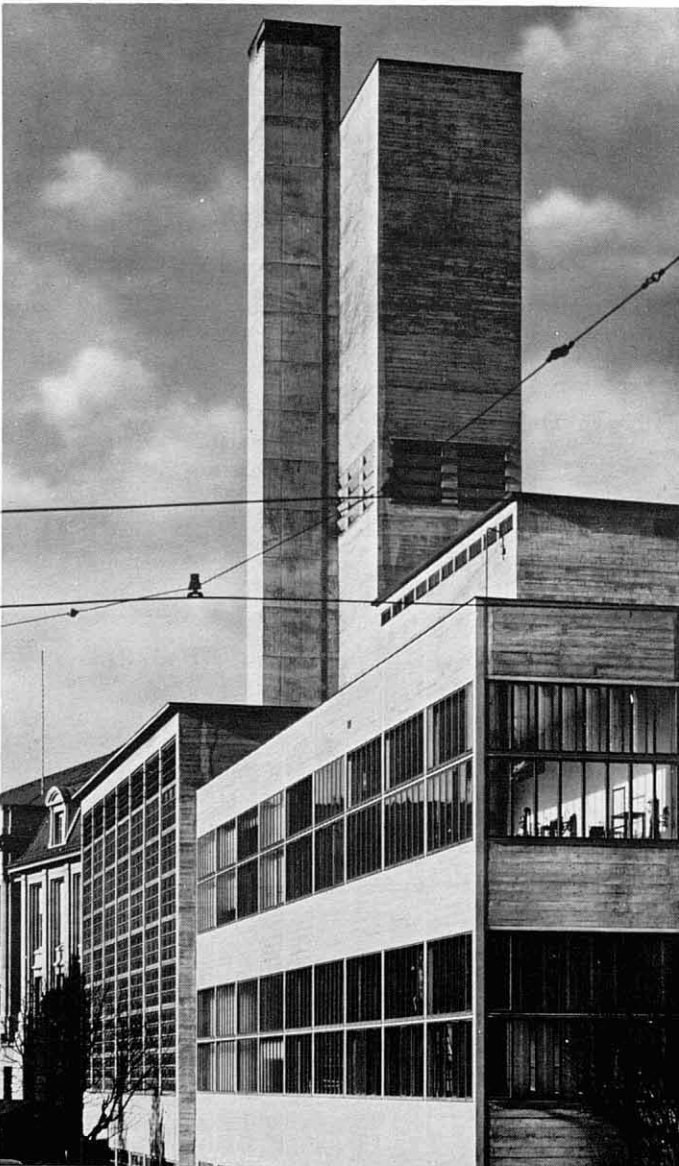
Maschinenlabor. O.R. Salvisberg



Bleicherhof. O.R. Salvisberg



*Universitat Cantonal. K. Moser.
Façana a la Ramistrasse des de la Gloristrasse.*



des que esta tradición presenta a los arquitectos más ortodoxos del movimiento moderno como la firma de Haefeli, Werner Moser (hijo de Karl), y Steiger, son evidentes cuando observamos el Hospital Cantonal que proyectan en 1942, en frente a la Politécnica Federal. Haefeli, Moser y Steiger resuelven bien la expresión volumétrica del edificio que define un jardín semipúblico detrás de la calle. Pero hacia la Rämistrasse proponen un pabellón de cuatro pisos algo titubeante y desprovisto de la fuerza de sus vecinos.

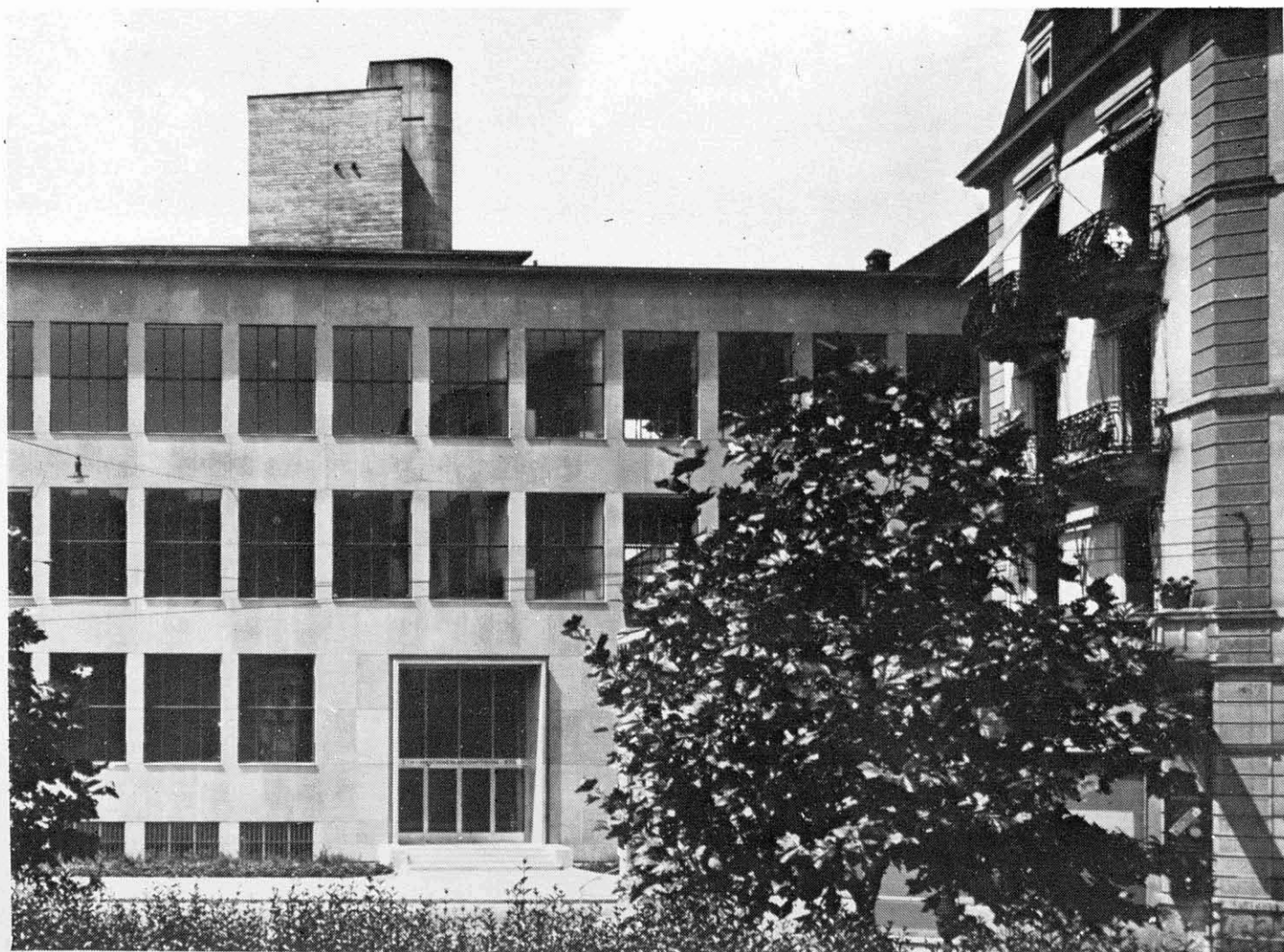
Los arbolitos que plantan delante de esta policlínica, como si se tratase de un edificio en el parque y no de un edificio ayudando a completar una calle ceremonial, son muy reveladores de la incerti-

dumbre que debían sentir estos arquitectos conocidos al enfrentarse a una situación urbana muy clara. (Y si miramos los resultados del concurso reciente de la extensión de la Universidad cantonal de Karl Moser, comprobaremos que las incertidumbres persisten.) Sin embargo, Salvisberg resuelve estos problemas con una mano mucho más segura.

Cuando Salvisberg recibe el encargo de construir el Maschinenlabor, veinte años después de su aprendizaje con Karl Moser, se da perfecta cuante que su edificio marcaría el punto final de la Rämistrasse como eje ceremonial. Ocupando esta posición intermedia, su edificio sigue el alineamiento de la Sonneggstrasse con una curva elegante que nos con-

duce al interior de una calle más cerrada y cotidiana. Contra la verticalidad de las fachadas universitarias propone un muro en forma de retícula, donde las fuerzas horizontales y verticales coexisten. La fachada se puede leer como una superficie de interacción de líneas de fuerza, o bien como un muro agujereado donde las cuidadosas proporciones de las aperturas continúan la tradición de ventanas de Moser y Semper. Con un cambio de ritmo de las horizontales, reúne dos contrapechos en la porción inferior del muro de fachada, anunciando una versión del zócalo tradicional. Podemos pues leer la fachada como retícula homogénea, o como fachada tripartita con zócalo, muro intermedio y remate

(sugerido por la sombra del voladizo de la cornisa). El muro se hace más macizo para perforarlo con una entrada enmarcada elegantísima, recuerdo de la importancia de la entrada principal en los edificios universitarios, tanto como en las casas vecinas. Sólo que, claro está, la entrada no se asocia a un eje de simetría, retórica de antaño, sino más bien, a la lógica de la distribución de la planta. La piedra artificial color ocre nos recuerda las piedras naturales del edificio universitario de Karl Moser. No se trata pues ni de una ruptura con, ni de una continuación ciega de, una tradición pre-existente. Salvisberg propone aquí, con un gran rigor analítico, una síntesis compleja entre lo moderno y lo antiguo;



ETH Maschinenlabor

entre la lógica constructiva de una calle ceremonial y la forma de una calle más corriente.

Los edificios de Semper y Moser presentan una cara más monumental aún hacia la ciudad que hacia la Rämistrasse. Semper nos ofrece una especie de Partenón germánico, mientras que Moser utiliza una torre en el punto de conexión de los dos volúmenes principales de la Universidad Cantonal. Salvisberg le añade una torre a este *skyline* representativo del complejo universitario de Zurich. Wright califica esta torre de la planta de calefacción de la Politécnica Federal como el único edificio verdaderamente moderno de la ciudad.

En su inmueble comercial "Bleicherhof" de 1939, ubicado

en la Bleicherweg, Salvisberg propone otro edificio de planta curva para definir la forma de una calle, cuya importancia habría de aumentar con la expansión del centro de Zurich. Salvisberg anticipa, pues, este crecimiento. Ya hemos visto que Salvisberg era un maestro de las curvas elegantes. Aquí se preocupa por resolver el problema del perfil del edificio moderno dentro de la tradición clásica de la fachada tripartita. La cubieta de tejas a dos aguas cobra una forma geométrica muy pura, y desaparece de la calle dada su posición retraída del plano de la fachada. Esta última se convierte en retícula vertical enmarcada. El zócalo se anuncia con el voladizo del primer piso de oficinas. Debajo encontramos un soportal

con tiendas donde el tratamiento de las columnas hace referencia evidente a la arquitectura aaltiana. Noemos como el perfil de las tiendas resuelve simultáneamente los problemas de las vitrinas, de las entradas y de la ventilación del sótano. Las fotos muestran mejor que otra cosa, la calidad de esta zona de contrato con el nivel público de la ciudad. Sólo quisiera subrayar la sutilidad con que combina materiales distintos en la fachada, y como efectúa la refinadísima transición de los materiales nobles de las fachadas públicas (piedra artificial), a los materiales pobres de la fachada trasera (enfoscado).

Por último, mencionaremos la casa de apartamentos "Dreikönigsegg", de 1939, vecina al

"Bleicherhof". El tratamiento de la esquina es el nuevo tema tradicional a resolver en esta situación, cosa que le ayuda a aclarar la sutil jerarquía de las calles que se cruzan (Stockerstrasse, siendo más importante que la Dreikönigsstrasse). El muro de hormigón pintado de las fachadas callejeras define una retícula más horizontal y algo menos repetitiva que en el "Bleicherhof", como correspondería a un edificio dedicado a las viviendas. El zócalo más sencillo no es menos elegante. Y los vestíbulos de la casa, como en los vestíbulos del "Bleicherhof" y del "Maschinenlabor", respectivamente, demuestran su continua preocupación por un tema tradicional de la arquitectura.

Martín DOMINGUEZ.

